

**INTENSIDAD Y CALENDARIO
DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL
EN LA UNIÓN EUROPEA**

Antonio López Gay

**INTENSIDAD Y CALENDARIO
DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL
EN LA UNION EUROPEA**

Antonio López Gay

229

Comunicació presentada al
XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles
celebrat a Bellaterra del 24 al 27 de setembre de 2003.

**Centre d'Estudis Demogràfics
2003**

Resum.- Aquesta comunicació pretén mostrar les diferències existents en les estratègies i comportaments residencials adoptats per la població de tretze països membres de la Unió Europea. El treball es construeix a partir de les dades extretes del *European Community Household Panel*, una enquesta realitzada a escala europea que conté informació sociodemogràfica comuna per a tots els països membres. Les anàlisis de la intensitat amb la que els individus realitzen desplaçaments residencials sobre el territori, així com l'estudi del moment vital en el que els individus canvien de residència són els principals eixos de la investigació. Les conclusions giren al voltant de l'existència d'un mapa europeu heterogeni en el que es subratllen els contrastos entre els comportaments residencials de la població del nord i del sud.

Paraules clau.- Mobilitat residencial, Cicle de vida, Estratègia residencial, Unió Europea, Demografia urbana residencial.

Resumen.- La presente comunicación pretende mostrar las divergencias existentes en las estrategias y comportamientos residenciales adoptados por la población de trece países miembros de la Unión Europea. El trabajo se construye a partir de los datos extraídos del *European Community Household Panel*, una encuesta realizada a escala europea que contiene información sociodemográfica común para todos los países miembros. El análisis de la intensidad con la que los individuos realizan desplazamientos residenciales sobre el territorio, así como el estudio del momento vital en que los individuos cambian de residencia son los principales ejes de la investigación. El enfoque comparativo que se le ha dado al análisis de ambos fenómenos ha permitido detectar la existencia de importantes contrastes en el comportamiento residencial de los individuos europeos. De esta manera, las conclusiones giran alrededor de la existencia de un heterogéneo mapa europeo en el que se subrayan los contrastes entre los comportamientos residenciales de la población del norte y del sur.

Palabras clave.- Movilidad residencial, Ciclo de vida, Estrategia residencial, Unión Europea, Demografía urbana residencial.

Abstract.- This work aims at analysing the differences in the residential behaviour of the population living in thirteen countries of the European Union. The paper is based on data extracted from the *European Community Household Panel*, an European survey that contains the same social and demographic information for all the member countries. This investigation comprises two main topics. First, the analysis of the level of residential mobility among all the selected countries, and second, analysis of the influence of age and life cycle in people's residential behaviour. The comparative approach to both topics points out the existence of many differences in the residential behaviour of Europeans. In this way, the conclusions of this work are about a heterogeneous European map where there are many contrasts between the behaviour of Northern and Southern people.

Key words.- Residential mobility, Life cycle, Residential strategy, European Union, Urban and residential Demography.

Résumé.- Cette communication prétend montrer les divergences existantes pour les stratégies et comportements résidentiels adoptés par la population de treize pays membres de l'Union Européenne. Ce travail est construit à partir des données extraites du Panel de Ménages de l'Union Européenne, une enquête réalisée à l'échelle européenne qui contient une même information sociodémographique pour tous les pays membres. L'analyse de l'intensité avec laquelle les personnes réalisent des changements de résidence dans l'espace, ainsi que l'étude des moments vitaux auxquels ceci se produisent sont les axes principales de la recherche. L'optique comparative utilisée pour l'analyse des deux phénomènes a permis de détecter l'existence d'importants contrastes dans le comportement résidentiel des Européens. De cette façon les conclusions tournent autour de l'existence d'une carte de l'Europe hétérogène sur laquelle on peut souligner les contrastes entre les comportements résidentiels des populations du Sud et du Nord.

Mots clés.- Mobilité résidentielle, Cycle de vie, Stratégie résidentielle, Union Européenne, Démographie urbaine résidentielle.

ÍNDICE

1.- Introducción	1
2.- Intensidad de la movilidad residencial. Un análisis comparativo europeo	2
3.- Calendario y ciclo de vida de la movilidad residencial	5
3.1.- Movilidad residencial en la infancia	7
3.2.- Emancipación y formación de la pareja	8
3.3.- El descenso de la movilidad residencial en las edades adultas	10
3.4.- Jubilación, vejez y senectud	11
4.- Conclusiones	12
Bibliografía	14

ÍNDICE DE FIGURAS

1.- Ranking de los países según el Indicador Sintético de Movilidad (movimientos residenciales realizados a lo largo de una vida). Países ECHP, 1995-1997	4
2.- Tasas anuales de movilidad residencial según edades quinquenales. Países ECHP, 1995-1997	6

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Tasa anual de movilidad residencial (%). Tasa bruta y tasa estandarizada según la estructura por edad del conjunto de países. Países ECHP 1995-1997	2
2.- Aportación absoluta de cada grupo de edad al ISM (desplazamientos residenciales realizados en cada grupo de edad). Países ECHP, 1995-97	7
3.- Tasas anuales de movilidad residencial de individuos emancipados y no emancipados. Países ECHP, 1995-1997	9

INTENSIDAD Y CALENDARIO DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL EN LA UNIÓN EUROPEA¹

1.- Introducción

Aprovechando la existencia en la Unión Europea de una encuesta con información sociodemográfica común para todos los países miembros, el *European Community Household Panel* (en adelante ECHP), se ha elaborado en el Centre d'Estudis Demogràfics el estudio *Trabajo y residencia como factores de las migraciones internas: un estudio comparativo europeo*, una investigación con vocación comparativa en que se analiza el comportamiento residencial de la población de trece países de la Unión Europea durante el periodo 1995-1997 (por cuestiones metodológicas se han excluido del análisis los datos de Holanda y Suecia). La comunicación es una síntesis del primer capítulo de la investigación, centrado en el análisis de los indicadores de intensidad y calendario de la movilidad residencial en los países de la Unión Europea.

En este trabajo se ha superado el obstáculo que normalmente ha supuesto para la mayoría de los estudios la presentación de indicadores homogéneos de movilidad residencial de diferentes países del continente. El diseño de la encuesta ECHP ha permitido realizar por primera vez un análisis profundo de la movilidad residencial en Europa basado en datos comparables extraídos de una misma fuente de información y recopilados sobre la base de unos mismos criterios metodológicos y conceptuales.

Así pues, este enfoque comparativo estará presente a lo largo de todo el trabajo y permitirá detectar la existencia de diferentes pautas de comportamiento con relación a dos cuestiones principales:

- La intensidad de los procesos de movilidad residencial, o lo que es lo mismo, la detección de comportamientos residenciales heterogéneos en lo que respecta al número de cambios de residencia que realiza el individuo.

¹ L'article s'inscriu en el projecte BSO2003-03443 *Vivienda, movilidad espacial y migraciones*, finançat pel Ministerio de Ciencia y Tecnología. Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento. Plan Nacional I+D+I 2000-2003.

- El calendario de la movilidad residencial, es decir, el análisis del momento vital en el que los individuos realizan los desplazamientos residenciales. En esta línea de análisis también se plantea el objetivo de asociar determinadas etapas y transiciones del ciclo de vida individual a fases de mayor o menor estabilidad residencial.

2.- Intensidad de la movilidad residencial. Un análisis comparativo europeo

Anualmente, entre 7 y 8 ciudadanos europeos² de cada 100 cambian de residencia. Pese a no ser un valor tan elevado como el que presentan otros ámbitos del globo, por ejemplo, en Estados Unidos el 16% de la población cambia de vivienda en un año, sí que implica la existencia de un intenso proceso de renovación de población sobre el territorio, sobre todo cuando éste se analiza a escala local.

Tabla 1.- Tasa anual de movilidad residencial (%). Tasa bruta y tasa estandarizada según la estructura por edad del conjunto de países. Países ECHP 1995-1997.

País	Tasa	Tasa estandarizada*
Alemania	8,20 %	8,47 %
Austria	4,46 %	4,36 %
Bélgica	6,68 %	6,74 %
Dinamarca	12,97 %	12,86 %
España	4,66 %	4,57 %
Finlandia	12,68 %	13,11 %
Francia	9,55 %	9,48 %
Grecia	4,27 %	4,43 %
Irlanda	4,15 %	3,94 %
Italia	3,50 %	3,53 %
Luxemburgo	5,86 %	5,72 %
Portugal	4,86 %	4,86 %
Reino Unido	11,24 %	11,14 %
Países ECHP	7,52 %	7,52 %

* Tasas estandarizadas a partir de la estructura por edad del conjunto ECHP.

Fuente: Elaboración propia a partir de ECHP, ciclos 1995, 1996 y 1997.

Sin embargo, el valor medio europeo que se ha presentado con anterioridad no es un buen indicador para reflejar el comportamiento de la población de los diferentes países que

². Ciudadanos de los trece países analizados en este trabajo, integrados en la encuesta ECHP en el periodo 1995-1997.

componen la encuesta ECHP, ya que existe una gran heterogeneidad de conductas residenciales en el continente. La bibliografía sobre el tema muestra repetidamente la existencia de diferentes niveles de movilidad residencial en Europa (Böheim, 1999; Greenwood, 1997; Gregg, 2000; Long, 1991). Es evidente que determinadas características residenciales, económicas, sociales, culturales, y políticas se manifiestan de forma diferente en cada país, hecho que provoca una gran diversidad de comportamientos y estrategias residenciales.

Existen notables diferencias en la intensidad de la movilidad de los países analizados (Tabla 1). Dinamarca es el país que presenta el nivel más elevado, casi el 13% de la población vive un cambio residencial durante el transcurso de un año. En el otro extremo se encuentra Italia con una tasa casi cuatro veces menor: únicamente el 3,5% de la población realiza un cambio residencial en un año.

En el abanico de tasas comprendido entre el 3,5% de Italia hasta el 13% de Dinamarca se encuentran el resto de los países de la encuesta. Por encima de la media del conjunto de países ECHP aparecen, por este orden, Finlandia, Reino Unido, Francia y Alemania, mientras que, por debajo de la media, se encuentran Bélgica, Luxemburgo, Portugal, España, Austria, Grecia e Irlanda.

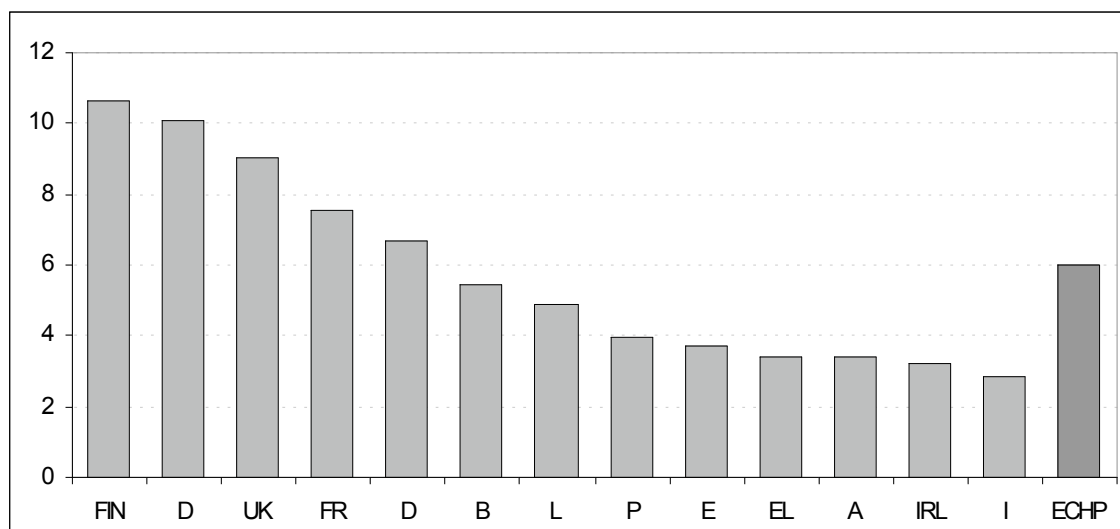
Si las condiciones de movilidad residencial de cada país del periodo 1995-97 se mantuviesen idénticas a lo largo de la vida de los individuos, se obtendrían los Índices Sintéticos de Movilidad que se muestran en la figura 1. Un europeo realizaría una media de 6 movimientos a lo largo de su vida, pero existen grandes diferencias entre los países estudiados. Los más de 10 cambios de residencia que realizaría un danés o un finlandés suponen el triple de los movimientos que efectuaría, de media, un individuo de nacionalidad italiana.

Así pues, resulta evidente que existen notables diferencias en los niveles de movilidad residencial alcanzados por los países que se integran en la encuesta ECHP. La representación de estas diferencias en un mapa europeo nos insinuaría la existencia de un patrón territorial. Los países con los niveles de movilidad residencial más elevados se localizan en el norte de Europa, los países que presentan tasas que oscilan muy poco alrededor de la media se sitúan en Europa central, mientras que los países con los valores más bajos corresponden a los de Europa meridional y a Irlanda.

La presentación de las tasas anuales de movilidad residencial estandarizadas por edad permite controlar los efectos derivados de las diferentes estructuras por edad (Tabla 1). Así, se aprecia que las estructuras más envejecidas, características de los países septentrionales, juegan en contra de una tasa bruta más elevada. En cambio, la estructura por edad más joven de los

países mediterráneos favorece el incremento de la tasa bruta. De este modo, las diferencias entre las tasas brutas de países septentrionales y meridionales serían ligeramente más elevadas si todos los países estuviesen compuestos por población de la misma edad.

Figura 1.- Ranking de los países según el Indicador Sintético de Movilidad (movimientos residenciales realizados a lo largo de una vida). Países ECHP, 1995-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de ECHP, ciclos 1995, 1996 y 1997.

La encuesta ECHP también permite calcular la intensidad de la movilidad para las regiones NUTS 3 de los países integrados en la encuesta. En general, no se han detectado diferencias notables dentro de los países; únicamente, en algunos estados se ha apreciado un ligero incremento de las tasas en las áreas más urbanizadas. Pese a estas pequeñas diferencias, se puede afirmar que las pautas que rigen el comportamiento residencial de los individuos están más condicionadas por ciertos aspectos estatales que por elementos regionales.

En lo que respecta a la distancia recorrida en los desplazamientos residenciales, la explotación de la encuesta no permite un análisis muy profundo de esta variable. Sin embargo, cabe destacar que la mayoría de los movimientos residenciales que se registran en Europa son de corto radio. Más del 80% de los desplazamientos no superan la frontera administrativa delimitada por la figura NUTS 3. Por tanto, la población no está fija en sus ubicaciones locales pero tiende a permanecer en ámbitos próximos. Las diversas definiciones de las entidades NUTS 3 en los diferentes países de la Unión Europea no permite analizar contrastes entre estados sobre la distancia recorrida en el desplazamiento residencial.

3.- Calendario y ciclo de vida de la movilidad residencial

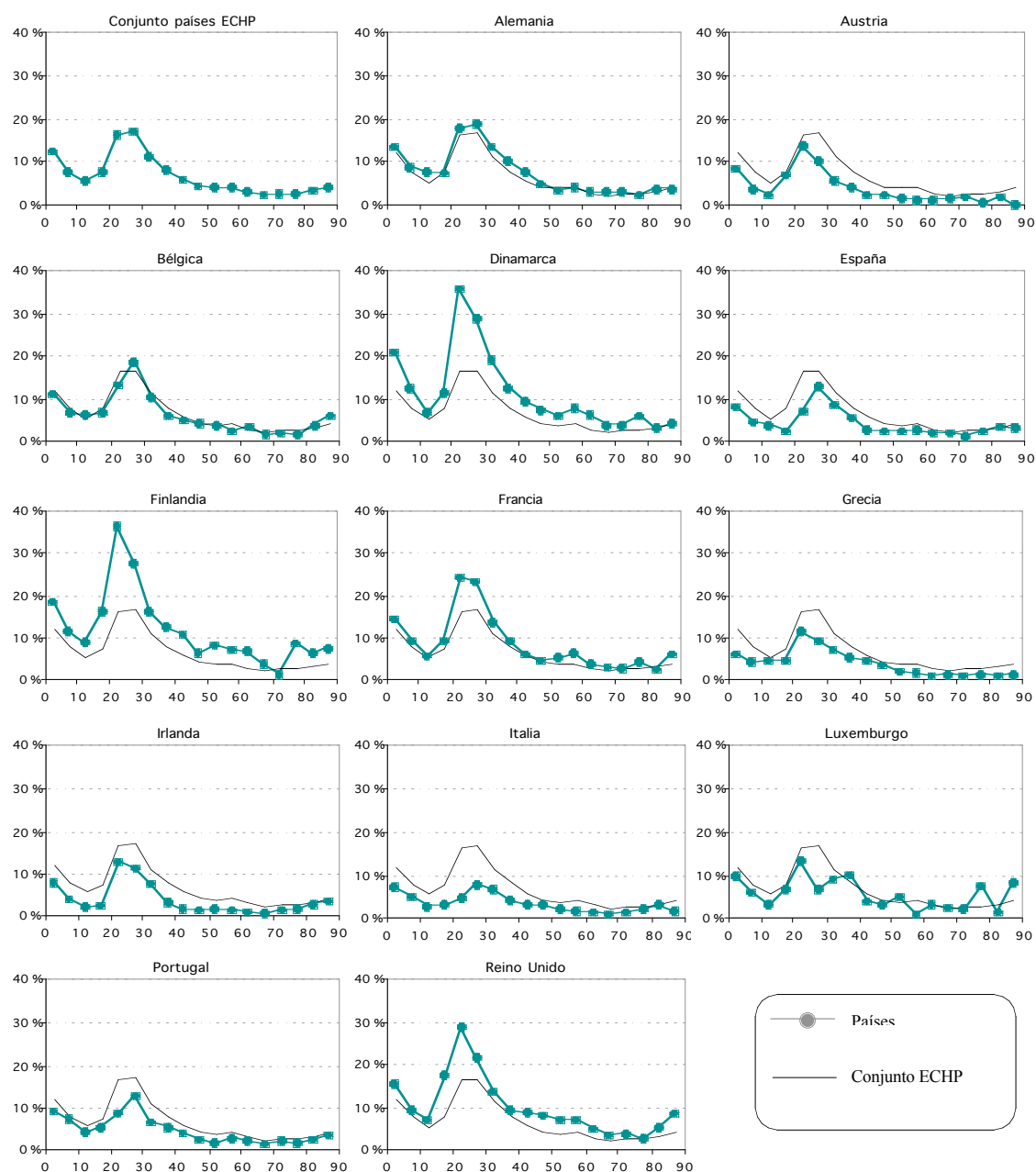
La edad es una variable demográfica que selecciona el comportamiento residencial de los individuos. Los niveles de movilidad alcanzados a lo largo de la vida de las personas se asocian con el desarrollo de su ciclo de vida. Los movimientos residenciales se relacionan con ciertos cambios y transiciones que el individuo realiza a lo largo de su vida, en los terrenos familiar, residencial y laboral.

En la figura 2 se presentan las tasas específicas de movilidad residencial para todos los países ECHP. En todos los países la forma general de la curva se ajusta notablemente a la clásica curva de movilidad residencial, con un primer pico de movilidad en las edades de 0-4 años que desciende rápidamente hasta la edad de 10-14. A partir de este grupo, los niveles se recuperan para registrar entre los 20 y 29 años las tasas de movilidad residencial más elevadas que indican que esa etapa es la de mayor inestabilidad residencial del individuo. A partir de ese momento los niveles disminuyen de manera rápida hasta llegar a las tasas de movilidad residencial más bajas, que se alcanzan normalmente antes de la jubilación. Después de los 65 años de edad, la tasa vuelve a incrementarse ligeramente. (Rogers, 1982).

No obstante, y pese a la reproducción de una curva de movilidad residencial similar, existen diferencias muy relevantes entre países que afectan sobre todo a la intensidad y al momento vital en el que se realizan los desplazamientos residenciales. Con el objetivo de examinar las diferencias de movilidad residencial que se registran a lo largo de la vida del individuo, se ha estructurado el apartado de acuerdo con las diversas etapas y transiciones que transcurren dentro del ciclo de vida de las personas.

En otro nivel de análisis, no se han detectado diferencias significativas en el comportamiento residencial según el sexo de los individuos. Éstas únicamente se aprecian en el calendario de la movilidad y no en la intensidad del fenómeno. En la mayoría de los países ECHP, las mujeres jóvenes alcanzan los niveles más altos de movilidad residencial ligeramente más temprano que los hombres. Probablemente, la inferior edad de la mujer en la pareja es uno de los principales elementos que explican este hecho. A partir de los 75 años de edad, se detecta una ligera sobremovilidad femenina seguramente motivada por la mayor probabilidad de la mujer a perder el cónyuge, acontecimiento que provoca una alta propensión a moverse (Long, 1991).

Figura 2.- Tasas anuales de movilidad residencial según edades quinquenales. Países ECHP, 1995-1997.



Fuente: Elaboración propia a partir de ECHP, ciclos 1995, 1996 y 1997.

3.1.- Movilidad residencial en la infancia

Cabe tener en cuenta que los desplazamientos residenciales de la población de 0 a 14 años no se realizan de forma independiente y que, por tanto, son consecuencia de la toma de decisiones de los adultos, habitualmente los padres. Por este motivo, para explicar el comportamiento residencial diferencial de los niños del continente deben analizarse los elementos que inducen a los padres a tener una mayor o menor estabilidad residencial. No obstante, algunos de estos elementos que intervienen en la toma de decisión adulta están directamente vinculados con la presencia de hijos en el hogar.

La movilidad del grupo 0-4 años es, en todos los países ECHP, superior a la movilidad del grupo 5-9, y ésta a su vez a la del grupo 10-14. Esta tendencia podría ser únicamente consecuencia del descenso de la movilidad de los adultos, ya que éstos a medida que avanzan en su edad presentan un mayor grado de estabilidad residencial. Sin embargo, diversos autores han demostrado que la presencia de hijos de más edad hace aumentar la estabilidad residencial de la familia. Los aspectos relacionados con la vida académica de los hijos se presentan como principales factores explicativos (Böheim y Taylor, 1999).

Tabla 2.- Aportación absoluta de cada grupo de edad al ISM (desplazamientos residenciales realizados en cada grupo de edad). Países ECHP, 1995-97.

País	0-14	15-24	25-34	35-49	50-64	65 y más	ISM
Alemania	1,5	1,2	1,6	1,1	0,5	0,8	6,7
Austria	0,7	1,0	0,8	0,4	0,2	0,3	3,4
Bélgica	1,2	1,0	1,4	0,7	0,4	0,7	5,4
Dinamarca	2,0	2,3	2,4	1,4	1,0	1,0	10,1
España	0,8	0,5	1,1	0,5	0,3	0,6	3,7
Finlandia	1,9	2,6	2,2	1,5	1,1	1,4	10,6
Francia	1,4	1,7	1,8	1,0	0,7	0,9	7,5
Grecia	0,7	0,8	0,8	0,6	0,2	0,3	3,4
Irlanda	0,7	0,7	0,9	0,3	0,2	0,4	3,2
Italia	0,7	0,4	0,7	0,5	0,2	0,4	2,9
Luxemburgo	0,9	1,0	0,8	0,8	0,4	1,0	4,9
Portugal	1,0	0,7	0,9	0,5	0,3	0,5	3,9
Reino Unido	1,6	2,3	1,7	1,3	0,9	1,2	9,0
Países ECHP	1,3	1,2	1,4	0,9	0,5	0,7	6,0

Fuente: Elaboración propia a partir de ECHP, ciclos 1995, 1996 y 1997.

Pese a que en todos los países se reproduce esta misma tendencia (una mayor estabilidad residencial a medida que avanza la edad del niño), el número de desplazamientos residenciales realizados presenta grandes contrastes en este grupo de edad. De esta manera, mientras que en Dinamarca se realizan dos cambios residenciales antes de cumplir los 15 años de edad, en los países mediterráneos e Irlanda no se alcanza un único desplazamiento residencial.

3.2.- Emancipación y formación de la pareja

En los países del norte y centro de Europa la tasa de movilidad residencial del grupo 15-19 experimenta un aumento importante respecto al intervalo de edad anterior, el de 10-14 años. Este repunte de la movilidad a partir del grupo 15-19 años está mostrando el inicio de un temprano proceso de emancipación, asociado, como se verá posteriormente, al inicio de una fase de elevada inestabilidad residencial. Los países meridionales, así como Alemania, Bélgica e Irlanda, presentan una tasa de movilidad residencial en el grupo 15-19 años muy similar a la del grupo anterior. Si se tiene en cuenta que parte de estos movimientos son todavía de arrastre familiar, se puede afirmar que estos países presentan bajos niveles de emancipación temprana. Es muy significativa la situación de España, único país en que el grupo de edad 15-19 presenta una tasa de movilidad residencial inferior a la del grupo 10-14.

En todos los países, a excepción de España, Grecia, Irlanda, Italia y Portugal, entre los 15 y los 24 años de edad, un individuo realiza, de media, un mínimo de un cambio de residencia. En Dinamarca o Finlandia, el 40% de los jóvenes de entre 20 y 24 años realiza anualmente un desplazamiento residencial. Estas cifras ponen de manifiesto que los países nórdicos y centroeuropeos, además de caracterizarse por una emancipación temprana, presentan en la juventud una fase de gran inestabilidad residencial. Es significativo que entre los 15 y los 34 años un danés o un finlandés realicen casi cinco cambios de residencia.

Las tasas de movilidad residencial del grupo 25-29 confirman la hipótesis de una emancipación tardía en los países mediterráneos. En Italia, España y Portugal es en este grupo de edad en el que se alcanza la mayor movilidad de toda la vida del individuo. En Italia y España, además, las tasas del grupo de edad 30-34 años son superiores a las tasas del grupo 20-24. Además, el hecho que entre los 15 y los 34 años de edad se registre poco más de un único movimiento residencial parece indicar que una vez realizado el movimiento de salida del hogar familiar, el individuo se incorpora a una etapa de elevada estabilidad residencial.

Resulta igualmente interesante analizar el comportamiento residencial de los individuos una vez emancipados. Se han detectado diferencias significativas de movilidad en todos los países entre las personas menores de 30 años que viven en un hogar unipersonal respecto a los

individuos de la misma edad que continúan en el hogar familiar (Tabla 3). Para el conjunto europeo, la tasa de movilidad residencial de los primeros alcanza el 31% mientras que la tasa de los que viven en el hogar familiar se sitúa alrededor del 8%. Las diferencias son especialmente intensas en los países del Mediterráneo, como en España, donde la tasa de los que se han independizado es 7 veces superior a la de los que viven en el hogar familiar. Parece ser, pues, que la vida independiente en un hogar unipersonal está asociada a una fase de fuerte inestabilidad residencial.

Tabla 3.- Tasas anuales de movilidad residencial de individuos emancipados y no emancipados. Países ECHP, 1995-1997.

País	Emancipados*	No emancipados**
Alemania	24,3 %	9,3 %
Austria	9,4 %	9,0 %
Bélgica	23,6 %	6,2 %
Dinamarca	35,9 %	22,6 %
España	29,6 %	3,9 %
Finlandia	34,4 %	16,5 %
Francia	34,8 %	12,1 %
Grecia	15,8 %	7,3 %
Irlanda	21,1 %	4,9 %
Italia	7,4 %	2,5 %
Luxemburgo	4,4 %	7,9 %
Portugal	2,2 %	3,4 %
Reino Unido	50,6 %	21,3 %
Países ECHP	31,3 %	8,1 %

*Emancipados: Individuos menores de 30 años que viven en hogar unipersonal.

** No emancipados: Individuos de entre 15 y 30 años, solteros y sin cohabitar que viven en hogar de dos adultos con hijos dependientes.

Fuente: Elaboración propia a partir de ECHP, ciclos 1995, 1996 y 1997.

El inicio de la vida en pareja es otro acontecimiento que se puede asociar a un comportamiento diferencial de la movilidad residencial. El individuo puede acceder directamente a la vida en pareja desde el hogar familiar, o bien desde un hogar independiente, como resultado de una previa emancipación. A la vista de los datos analizados, parece ser que en los países meridionales existe una mayor propensión a seguir la primera estrategia. La transición a la vida en pareja, con o sin matrimonio, está asociada a una mayor movilidad residencial. En el

conjunto europeo, el 75% de los jóvenes entre 15 y 24 años que comienzan la vida en pareja cambian de residencia en el año que han realizado esa transición. El porcentaje es ligeramente menor en el grupo 25-34 años, probablemente debido a que se producen más casos en los que uno de los dos miembros de la pareja aporta su vivienda previa. Por otra parte, una vez establecida la pareja, sus miembros presentan un notable grado de estabilidad residencial, sobre todo a partir de los 35 años de edad.

3.3.- El descenso de la movilidad residencial en las edades adultas

A partir del grupo de edad 20-24 años en los países septentrionales y del grupo 25-29 en los meridionales e Irlanda, los niveles de movilidad residencial experimentan un rápido y progresivo descenso en todos los países. Pese a que las tasas descienden en todos los países respecto los niveles alcanzados en la juventud, se manifiestan de nuevo las diferencias de intensidad entre países. Así en Finlandia, Dinamarca y Reino Unido una persona realiza una media superior a los 2 cambios de residencia entre los 35 y los 64 años. En los países mediterráneos los individuos realizan poco más de un único desplazamiento residencial entre esas edades, y en Irlanda se registra un valor medio extraordinariamente bajo; sólo una de cada dos personas cambia de residencia en ese periodo de 30 años.

En el transcurso de la vida adulta pueden producirse diversos acontecimientos que están relacionados con un incremento de la inestabilidad residencial. Así, diversos autores han relacionado el aumento del tamaño del hogar con un incremento de las probabilidades de realizar desplazamientos residenciales, como consecuencia de la necesidad por reajustar ciertas características de la vivienda y del entorno a las nuevas necesidades del hogar (Mulder, 1993; Clark, Dieleman and Duerloo, 1989). En el caso europeo, se ha observado que la tasa de movilidad residencial de los individuos adultos pertenecientes a hogares en los que en el transcurso de un año ha aumentado el número de hijos dependientes duplica la tasa de los individuos que viven en hogares en los que no ha habido cambios en el tamaño del hogar de un año para otro. Para el conjunto de países de la encuesta, la primera tasa se sitúa próxima al 15%, mientras que la segunda no alcanza el 8%. En los países nórdicos la diferencia entre ambas tasas es intensa; en el ámbito Mediterráneo, en cambio, se observa menor sensibilidad residencial al aumento del tamaño familiar (en España, por ejemplo, la diferencia es casi inexistente, una tasa del 4,9% de los que aumentan frente a una del 4,8% de los que no).

La disolución del hogar en pareja también es un acontecimiento que está asociado a un incremento de la movilidad residencial de los individuos. Obviamente, la ruptura de la convivencia en pareja está ligada al abandono del hogar por uno de los dos miembros de la

pareja. El análisis de la encuesta ECHP pone de manifiesto como entre los individuos que cesan su convivencia entre los 15 y 34 años de edad son las mujeres las que presentan tasas de movilidad residencial más elevadas. En cambio, entre los individuos de más de 35 años, los hombres presentan tasas de movilidad superiores.

Una vez disuelto el hogar en pareja, es interesante analizar si los individuos separados o divorciados tienen comportamientos residenciales diferentes a los de la población casada. En todos los países analizados la tasa de movilidad residencial de separados y divorciados es notablemente más elevada que la de la población casada. Para el conjunto europeo, los primeros presentan una tasa del 12,8% mientras que los segundos alcanzan el 5,2%.

3.4.- Jubilación, vejez y senectud

Tras los 65 años de edad se producen nuevos acontecimientos en la vida del individuo, jubilación, deterioro del estado de salud y pérdida del cónyuge fundamentalmente, que provocan un ligero aumento de la movilidad residencial en todos los países. Se puede observar, también, que en la mayoría de los países la movilidad residencial del grupo de edad 75 y más es mayor que la movilidad de los recién jubilados. Son relevantes las elevadas tasas que presenta España a partir de los 65 años de edad: por primera vez las tasas de movilidad son similares a la media del conjunto europeo.

La pérdida del cónyuge suele ser uno de los últimos acontecimientos del ciclo de vida de las personas, y puede provocar una modificación del comportamiento y estrategia residencial del individuo. La escasez de efectivos en la encuesta que hayan perdido a su cónyuge en el último año imposibilita el análisis del comportamiento residencial en el momento inmediatamente posterior a la muerte de la pareja. No obstante, y con el objetivo de aproximarse al comportamiento residencial de las personas que en cualquier momento del pasado han perdido a su cónyuge, se ha comparado la movilidad de los viudos de más de 65 años con la del resto de individuos del mismo grupo de edad. Salvo la excepción de Finlandia, en todos los países de la encuesta, la movilidad residencial de los viudos es superior a la del resto de individuos. Para el conjunto de los países, la tasa anual de movilidad residencial de la población viuda es del 3%, mientras que la tasa del resto de individuos no supera el 2,4%. Así, parece ser que la pérdida del cónyuge provoca en la mayoría de los países un aumento de la movilidad residencial. Es evidente que la pérdida de la pareja supone la entrada del individuo a una nueva realidad. La voluntad de no vivir solo, la necesidad de atención, o el reajuste a una vivienda de menores dimensiones son algunos de los elementos que pueden motivar la realización de un cambio residencial dentro de esa nueva realidad.

4.- Conclusiones

Se ha demostrado a lo largo de la presente comunicación que existen notables diferencias entre los niveles de movilidad residencial de los países europeos estudiados. Se insinúa la existencia de un patrón territorial, un modelo en el que los países del norte del continente aparecen como los ámbitos en los que se registran los índices de movilidad más elevados, y en el que los países mediterráneos presentan los niveles más bajos. Mientras que en Dinamarca cada año un 13% de la población realiza un cambio de residencia, en Italia esta cifra apenas alcanza un 3,5%. Es importante asociar la idea de elevada movilidad residencial con la existencia de un intenso proceso de renovación residencial de la población a escala local, ya que más del 80% de los movimientos residenciales no superan la figura administrativa NUTS-3.

Parece ser, pues, que las estrategias residenciales adoptadas por la población europea son muy diversas según el ámbito al que pertenece el individuo. Evidentemente, determinadas características económicas, culturales, sociales y políticas condicionan de manera clara el comportamiento individual. Pese a todo, y como es sabido, analizar cuáles son las variables que definen el comportamiento diferencial de la población de los países estudiados no ha sido el objeto de esta comunicación.

Las diferentes estrategias residenciales adoptadas por la población europea se manifiestan en un comportamiento residencial muy diverso a lo largo de la vida. Así, y pese a que todos los países presentan una curva de movilidad residencial con una forma bastante similar, existen claras diferencias en las conductas residenciales de los individuos en cada etapa de su vida. La juventud es una de las fases vitales en las que más intensamente se pueden observar los contrastes. En los países nórdicos, la emancipación es temprana, y con ella se inaugura un periodo de gran inestabilidad residencial. En los países meridionales, en cambio, el abandono del hogar familiar se produce en edades posteriores, y además, una vez realizado ese cambio residencial de emancipación se entra en una fase de gran estabilidad residencial. Es significativo observar como un joven danés efectúa cinco cambios de vivienda entre los 15 y los 34 años mientras que un italiano realiza un único movimiento residencial.

Las diferencias entre el comportamiento residencial de la población del norte y del sur continúan presentes cuando se analiza la movilidad de los adultos. La presencia de hijos en el hogar parece ser un obstáculo mayor para cambiar de residencia en el sur, a la vez que estos hogares son menos sensibles a un aumento del número de hijos. Separación y divorcio

suponen un aumento de la movilidad residencial de los que viven este acontecimiento en todos los países analizados.

Finalmente, la llegada del individuo a la tercera edad está asociada en todos los países de la encuesta a un ligero aumento de la movilidad. Jubilación, deterioro del estado de salud, pérdida del cónyuge y necesidad de atención se configuran como los principales elementos que explican la mayor movilidad de la población mayor de 65 años.

Bibliográfia

BÖHEIM, R. & TAYLOR, M. (1999). "Residential mobility, housing tenure and the labour market in Britain". *Institute for Social and Economic Research and Institute for Labour Research. University of Essex*, 99-16, pp. 1-37.

CLARK, W.; DIELEMAN, F. & DUERLOO, M. (1984). "Housing consumption and residential mobility". *Annals of the Association of American Geographers*, 74, p. 29-43.

GREGG, P.; MACHIN, S. & MANNING, A. (2000). "Mobility and joblessness". *National Bureau of Economic Research*, Diciembre 2000, pp. 1-51.

LONG, L. (1991). "Residential mobility differences among developed countries". *International Regional Science Review*, 14, pp 133-147.

GREENWOOD, M. (1997). "Internal migration in developed countries" En ROSENZWEIG, M. R. & STARK, O. [ed.], *Handbook of population and family economics*. Elsevier Science: Amsterdam.

MULDER, C. H. (1993). *Migration dynamics: A life course approach*. PhD thesis, Utrecht University, Utrecht.

MYERS, D. (1990). *Housing Demography. Linking demographic structure and housing markets*. Madison, University of Wisconsin.

ROGERS, A.; WILLEKENS, F. & LEDENT, J. (1982). *Migration and Settlement: a multiregional comparative study*. GeoJournal Library, 7. Dordrecht.